

8.

85
108



SAUVIGNON TAURINOS

DE LA
SOCIÉTÉ GÉNÉRALE

avec un prologo

de
V. BULLIEN



Males sc

Precio una peseta.

Brocna

APUNTES TAURINOS



23



A PUNTES TAURINOS

POR

DEUSDEDIT CRIADO

CÓN UN PRÓLOGO DE

RAFAEL ABELLÁN

Y DIBUJOS DE

OVIDIO BROCONA

Precio: una peseta.

MADRID

IMPRESA Y ENCUADERNACIÓN DE L. MIÑON

Serrano, 8. || Telef. 4. 291

1893

X

Es propiedad del au-
tor. Queda hecho el de-
pósito que marca la ley.

AL SEÑOR

D. Angel Rodríguez Chavez,

DISTINGUIDO ESCRITOR TAURINO

Y NOTABLE É INSPIRADO POETA,

*Dedica su primera obra literaria, como
prueba del sincero afecto que le profesa, su
buen amigo,*

El Autor.

PRÓLOGO



En el literario *Circo*
hoy da su *primer corrida*,
un joven *aficionado*
que la *lírca* cultiva.
Bajo auspicios excelentes
á ser escritor principia,
con sus *APUNTES TAURINOS*
que le darán gloria y *guita*.
Como *debuta* en el *ruedo*,
siguiendo costumbre antigua,
me ha pedido por favor

que le dé la *alternativa*,
y le *eche* á tiempo un *capote*
si preveo una *cogida*.

En verdad que me ha chocado
que *el chico* á mí se dirija,
porque soy un *iznorante*
en las materias taurinas,
y no sirvo, *mayormente*,
para hacer una *revista*.
Yo, que si voy á la *Plaza*
no me fijo en la *corría*,

y sólo miro á las jembras
que me gastan simpatías,
y se me traen un aquél
y una sandunga nativa,
y un trapío que enloquece
y unos andares que privan,
y mueven como ellas saben
los mantones de Manila,
y con la gracia española
luçen la blanca mantilla;
que llevan fuego en sus ojos,
en sus labios la sonrisa,
y en sus miradas el cielo
de la hermosa Andalucía;
que alegres pasan los años
en una juerga continua,
circulando por sus venas
las cañas de manzanilla;
mujeres encantadoras,
que al verlas el hombre grita:
¡Bendita sea tu madre!
¡Olé, que viva mi niña!
al pedirme el buen Deusdedit
que fuera yo el prologuista,
se habrá fijado en que tengo
una cosa de valía:
el llamarme *Rafaeliyo*,
un nombre que *dignifica*,
cordobés por excelencia

y de importancia taurina,
 por que lo usan *Lagartijo*,
el Torerito, *el Guerrita*,
 y casi *tóos* los espadas
 orgullo de nuestros días.
 Yo que debía mostrarme,
 por *mor* del nombre de pila,
 entusiasta *de la fiesta*
 con *afición* decidida,
 ni conozco *los maestros*
 que en la calle de Sevilla
 deslumbran con los brillantes
 que llevan en las sortijas,
 ni distingo *un volapié*
 de *una contraria* y *tendida*,
 ni me trato *con gachís*,
 ni entiendo *de chulerías*;
 mas, en fin, *cojo los trastos*,
me arranco con osadía,
 leyendo APUNTES TAURINOS,
me crezco, y soy prologuista.
 Bien sé que van á ponerme
los de tanda banderillas,
 y sufriré *una colada*,
 y me darán *una pita*,
 Mas mi palabra la cumplo;
 las circunstancias me obligan,
 y sobre *tóo*, que el que ofrece...
 ¡si es hombre nunca *se achica*!

Emprincipio, pues, diciendo
 que he leído las poésias,
 y felicito á su autor
 por el libro que publica.
 Abundan las *chirigotas*;
 es su estilo *guasa viva*;
 manejando *la muleta*
 á cada paso *se tima*,
 y *da los quites* con gracia,
 y *da el quiebro* de rodillas.
 Tal vez se encuentre *acosado*
 por que es *arriesgá la lidia*,
 mas le aconsejo *que gaste*
 en la *brega sangre fría*,
 mucho *coraje y astucia*,
agilidad y gran vista,
aplomo, elegancia y arte,
 y *vergüenza y valentía*.
 Debe de ser *mu sereno*
 no usando *suertes movidas*;
ceñirse en corto al citar,
 y hacer la *salida limpia*.
 Para ser buen escritor
 ó espada de maestría,
 hace falta *no engreirse*
 si se oyen *palmas nutridas*,
 ni abandonar *la tarea*
 porque le den *una silba*.
 Hay que mostrar *corazón*

y trabajar *con codicia*,
 y dar los *pases de pecho*,
 y no matar de rutina,
 porque el público *se cansa*
 cuando ve *monotonías*,
 que es el defecto que encuentro
 en esta flamenca *obrilla*.

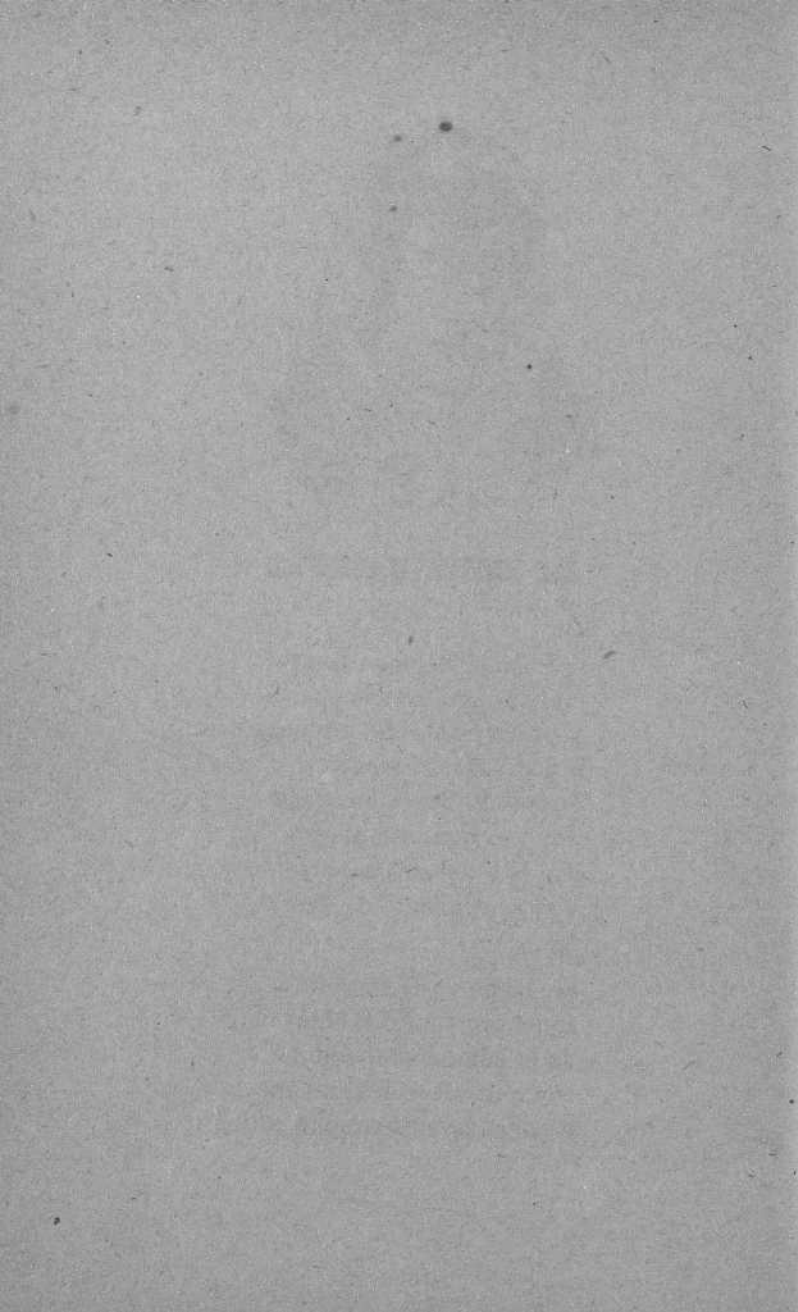
Los personajes no cambian;
 el tema nunca varía,
 y todas son *manguzás*,
 y *brincas* y *chulerías*,
 y *bureles* por abajo,
 y *bureles* por arriba.

Hay varias composiciones
 que hacen honor á su firma,
 y han publicado *El Findama*,
El Sinapismo y *La Lidia*.

Yo creo que han de gustar,
 y que ha de ganar *la guita*
 con los APUNTES TAURINOS,
 que han de venderse enseguida.

Con que *salud* y *pesetas*:
 el prólogo finaliza,
pus, manque me pese, guilo
 no tiene gracia maldita,
 ¡por faltarme *aliquindoi*
 en las *materias taurinas!*

RAFAEL ABELLÁN.





LA FIESTA NACIONAL

Pasó la Semana Santa
con su lúgubre tristeza,
y otra vez Madrid empieza
á disfrutar del placer,
formando alegre contraste
hoy tan inmensa alegría
con la fúnebre armonía
y el sentimiento de ayer

Se dispó en el espacio
aquel mortuorio tañido,
de la campana el sonido
que entristece el corazón,
y vagando suavemente

por el azul firmamento,
se escucha un eco en el viento
que dice: ¡Resurrección!

Desaparece la calma,
y la tristeza sombría,
trocándose en alegría
el silencio sepulcral,
y es Madrid, tornando el luto
en animados colores,
fresca maceta de flores,
un vergel primaveral.

Ya la coronada villa
torna á lucir sus tesoros;
con entusiasmo á los toros
el pueblo de Madrid vá,
y en confuso laberinto,
alegre y entusiasmada,
marcha la gente apiñada
por la calle de Alcalá.

Mucho coche, mucho ruido
y mucha mujer bonita;
aquél ríe, el otro grita,
y es tan inmenso el burdel,
que no puede su belleza
y su animación, en suma,

ni describirla la pluma,
ni retratarla el pincel.

Parece en la carretela
la madrileña graciosa,
juguetona mariposa
de caprichoso color,
que busca para descanso,
ya de su vuelo rendida,
en la campiña florida
el pétalo de una flor.

¡Diez céntimos!... ¡Sombra y aire!...
prorrumpe el abaniquero;
el revendedor parlero
¡Gradas!... pregona con fé;
¡Con las señas de los toros!
(grita un muchacho) *¡El Programa!*
y el del ómnibus exclama:
¡Uno falta!... ¡Arriba!... ¡Eh!...

Es todo grata armonía,
aroma, luz, ilusión;
y al sentir el corazón
tan ardiente frenesí,
viendo del sol con los rayos
el azul pálido velo,
se dice: «Desde aquí al cielo
para mirar desde allí.»





CHIFLADURAS

Se han desarrollado tanto
las aficiones toreras,
que, por desgracia ó por suerte,
hoy todo el mundo profesa
el arte de *Pepelillo*,
que más que arte es epidemia
que, atacando al sexo feo,
ha infestado nuestra tierra,
sin distinguir profesiones
y sin reparar esferas.

Quien no puede torear
por que el valor no le deja,
va entusiasmado á los toros
y aplaude al *Gallo*, y al *Guerra*,
y á *Espartero*, y *Mazzantini*

y á Medrano si se terciá.

Gasta el pantalón de talle,
 muy ceñida la chaqueta,
 y prendido en la corbata
 un alfiler que semeja
 una cabeza de toro
 ó una banderilla, *etcétera*;
 goza y disfruta comiendo
 caracoles en las «Ventas»,
 y le es simpático el diablo
 porque tiene cornamenta.

Sube y baja en los tranvías
 cual si salta la barrera,
 y da quiebros á los coches
 cuando cruza las aceras;
 si entras en su casa ves
 de *Lidias* la pared llena,
 y cuernos de toros célebres
 sustituyen á las perchas.

Si cuando va por la calle
 ve pasar á una morena,
 en vez de decirle hermosa
 ú otro piropo cualquiera,
 si tiene algún lunarcito
 la dice así: *¡Olé lucera!*...

Si al oír la chica esto
 no hace caso y le desprecia,
 dice en voz baja: *¡Está huída!*...

Y si va por la derecha

y se arrima á la pared,
dice: *¡Ha tomado querencia!....*

Si la muchacha responde
retírese usted, *so pelma*,
y da con el pie en el suelo,
dice que *escarba la arena*.
Si es en un día lluvioso
y luce su pie de almendra
la mocita, el otro esclama
por lo bajo: *¡Botinera!...*



Mas si la niña se ríe
al oír las frases estas,
dice entonces que es *boyante*
y que se *presta á la brega*;
y si por casualidad
á sus palabras contesta,
entonces que *admite varas*
y que *acude con nobleza*.

Si la pide relaciones
 y la chica las acepta,
 dice el agraciado amante
 que ni el *Ostión* ni el *Galea*
prenden unas banderillas
 con tanto adorno y destreza.

Se despide de la niña,
 que es ya la *suerte suprema*,
 orgulloso y satisfecho
 por su heróica *faena*,
 y se dice para sí:

Tengo la *primer muleta*:
¡qué pases tan magistrales,
y qué estocada tan buena!...

.....

Pues sólo al pobre le falta
 para hacer su suerte entera,
 ir á casa de la chica
 y presentarse á la *Empresa*
 para firmar la *escritura*;
 hecharse abajo la trenza
 si le dan la *alternativa*,
 y en la de *Beneficencia*,
con un volapié en las tablas,
 dar pasaporte á su suegra.



¡A LOS TOROS!

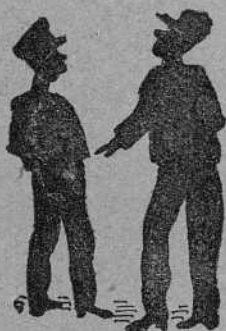
INAUGURACIÓN DE TEMPORADA

¡Resurrección!... pronuncia la campana
con retumbante y rápido sonido,
porque Dios á los cielos ha subido,
según nos dicta nuestra Fe cristiana.

¡Resurrección!... toda la raza humana
dice con pecho de placer enchido;
imperla la alegría, y es sabido
que hay toros en la hermosa tierra hispana.

Y esta fiesta, del Orbe maravilla,
que es en España herencia de los moros,
con entusiasmo y regocijo brilla:

prestando á la afición gratos tesoros,
y luciendo de encaje la mantilla,
la hermosa madrileña va á los toros.



CHULERÍAS

.....
Pues, te lo voy á contar
sin olvidar una letra:
Entre el *Besugo*, el *Machaca*,
el *Lorito* y el *Orejas*,
el *Guacamayo* y el *Burra*,
el *Mocoso* y el *Profeta*,
el *Alifante*, el *Herege*,
el *Embustero*, el *Miserias*,
el *Curial*, el *Pescadiya*
y Don Emilio *Vidrieras*,
y otros cuantos que no es fácil
recordarlos aunque quiera,
como son chicos toreros
que *distinguen* y *chanelan*,

porque todos *eyos* tienen
sangre torera en las venas,
dieron hace poco un baile
en la *caye* de las Velas.
al que, como siempre, fueron
lo más *barbí* de las hembras:
la *Malgüele*, la *Boquirri*,
y la *Chucho* y la *L'ifteria*,
y otras mil muy *decentitas*,
aunque pobres de... vergüenza.
Pues, señor, como la envidia
en todos los sitios reina,
y mucho más donde abundan
las aficiones toreras,
les tomaron *ojeriza*
al *Besugo* y al *Orejas*,
por que *distinguen* y saben
y tienen mucho *sistema*,
y así reciben seis palos
ó seis *trompás* de cualquiera,
como se van á un amigo
y le piden dos pesetas.
Andaban todos los otros
en el baile de cabeza,
por que había *ayí* dos chicas
con la *mar de cosas buenas*,
pero ni *pa* Dios bailaban
ni media vuelta con *eyas*
entre todos, nada más

que el *Besugo* y el *Orejas*.
 En fin; se concluyó el baile
 y se armó la gran quimera,
 pues todos querían ir
toreando aqueyas hembras
corto y *ceñido*, y entonces,
 va por lo bajo el *Orejas*,
 y le dice así al *Besugo*:
 —Tú que eres más sinvergüenza,
vamos al decir... más fresco,
 que tienes la gran muleta
 y das los *primeros timos*,
yévalos á la taberna
 mientras que yo doy el *quiebro*,
pirándomelas con *eyas*,
 y luego cuando salgais,
 como ya no las encuentran,
 corridos como *noviyos*
peloteros *tóos* se quedan.
 Dicho y hecho; entró el *Besugo*
 con todos en la taberna:
 los hombres tomaron tinto;
 las mujeres cariñena
 y agua con *media de tiple*.
 Total que subió la cuenta
 ¡á unos cuatro ó cinco reales!
 Echó mano á la cartera,
 y sacó un *prospeyto* de esos
 como un *papiro* de veras

que dicen: «Banco de Muebles
cincuenta Camas Inglesas.»

Los otros no lo *chanaron*,

y dijo la tabernera:

«Hombre, yo no tengo cambio,

¿no tiene usted otra moneda?»

«No, pero voy á cambiarlo.»

Salió, y cuando dió la vuelta

á la esquina, echó á correr

pa contárselo al *Orejas*.

Cuando salieron los otros

después de pagar la cuenta,

calcúlate tú el *guisao*

que se armaría...

—¡*La vérdiga!*..

¿Y qué ha *resultao* después?

—Se han *achantao por la buena*,

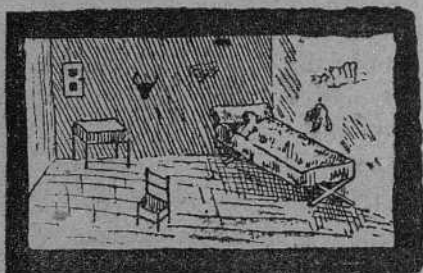
mientras que los dos *gacholis*

han *sacao la astiya de eyas*.

—¡*Camará*, vaya un *toreo!*..

—¡*Pero cómo!*.. que ni el *Guerra*.





DOS SUEÑOS

Fuése á acostar un infeliz *maleta*
tranquilo y satisfecho, aunque impaciente,
por lucir estirada la coleta,
y ser el entusiasmo de la gente
llegando en el toreo hasta la meta.

No podía dormir de la alegría
tan grande que en su ánimo reinaba,
al ver que todo el mundo le aplaudía
cuando en algunos pueblos toreaba,
y para sus adentros se decía:

«Soy en valiente un émulo del Cid
y odio me tienen muchos compañeros,
porque no llegarán á ser toreros
ni á pisar nunca el ruedo de Madrid,
ni á ganar, como yo, muchos dineros.

Y haciéndose estas y otras ilusiones
de su arte predilecto del toreo,
el diablo, que es *guasón* en ocasiones,
después que el chico se entregó á Morfeo,
le tentó con dañinas intenciones.

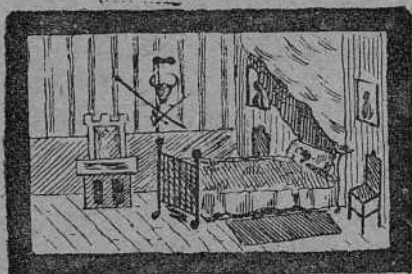
Haciéndole soñar tanta belleza
y de felicidad tan larga trama,
que se fué á incorporar, y en la cabeza
se pegó con los hierros de la cama
diciendo al despertar: «¡Adiós riqueza!»

Y al ver la diferencia que existía
entre la realidad y lo pasado,
exclamó: «¡Santo Dios!... ¿Llegará un día,
en que sea verdad lo que he soñado?...
¡Ay!... ¡Qué felicidad fuera la mía!...

Pasó día tras día, año tras año,
y el muchacho siguió tan buen sendero,
que por más que sufrió algún desengaño
llegó por fin á ser un buen torero
haciendo de dinero un buen apaño.

Y siendo un matador de los mejores,
y brillando su nombre en los carteles,
y Perea ocupando sus pinceles
en hacerle retratos de colores
adornados con rosas y laureles.

Volvió á soñar después, y tan contrario fué aquel segundo sueño del primero, que pasó las de Cristo en el calvario, porque ya no era el célebre torero sino un principiante rutinario.



Y creyendo verídicas sus penas del duro aprendizaje ya pasado, esperaba con ansia épocas buenas, las cuales encontraba muy ajenas mientras duró aquel sueño tan pesado.

Mas pronto despertó; frotó sus ojos; vió la felicidad de que era dueño; en su camino ya no encontró abrojos, y dijo al ver cumplidos sus antojos:
 ¡¡Qué diferencia va de sueño á sueño!!...





ENCUENTRO FELIZ

Adiós, Manuela, ¿qué tal?

—Bien, ¿y tú, Paco?

—Bien, gracias.

—Tenía ganas de verte
pa decirte dos palabras.

—Pues aquí estoy esperando
todo hecho orejas.

—¡Qué guasa!

—Vamos, mujer, ¿qué me tienes
que decir?...

—Que eres un *vaina*,
y un *primavera* muy grande,
y un embustero, y un *maula*,
y que en tu vida has tenido
ni una *miejita* de *lacha*.

—Ni nunca la he *echao* de menos,
¿te vas enterando?... chata,
que tienes unas narices
que parecen una *escarpia*
—Haz el favor de *cayarte*
y no me insultes.

—¡Qué gracia!
no hay que insultar á la niña,
porque es muy prudente.

—¡Vaya!
¿no lo he de ser? más que tú.
—Vamos... á ver si te *cayas*...
—Habla tú que eres del pueblo,
mamarracho.

—¡Chancla á *rastra*!
—¡Mal torero!

—Fea *lole*,
vamos á ver si te *achantas*
ó te doy un *gasnatazo*
que te deshago la cara.

—¡*Miá* que tú pegarme á mí!
—¡No te he de pegar!

—¡De ganas!...
—¿Pero á qué viene *tóo* eso?..
—¡Pues si te parece! á nada,
¡qué poca memoria tienes!
¿No fuistes ayer mañana
á que te dejara yo...
diez pesetas á mi casa,

y me digiste ahora vuelvo?

—Sí.

—Pues has vuelto ¡la espalda!
y esas acciones conmigo...

—*¡Andate la guerra Santa!*

amos, ¡tienes unas cosas!
por mi *salú*, ¡que me *azaran!*

—Pero si es que eres un *perdis*
y todo el jornal te gastas
en *juergas*; mientras que yo
siempre estoy metida en casa;
¿qué has hecho con el dinero?

—Pues ahora vas á ver.

—Habla.

—Con esos dos *cabezotas*
que me diste ayer mañana,
verás todo lo que he hecho
sin *desagerarte* en nada:
desempeñar la chaqueta.

—¿Qué chaqueta?

—La de pana.

—¡Cuántas veces habrá *estao*
ya la pobre en peñaranda!

—Pero... ¿y qué quieres, mujer?
estaba un poca manchada,
y yo, que soy muy curioso,
se la *yevé* al quita-manchas.

—¿Bueno, y qué?

—Que la he sacao

para esta tarde *yevarla*
 puesta para ir á los toros,
 que creo que son de Palha.

—Eso es, ¡viva el *desahogo!*
 y mientras, yo, estaré en casa:
 ¡qué poca vergüenza tienes!

—Mira, no te pongas *áspera*,
 que lo vas á perder *tóo*
 todavía si te enfadas...

—*Quiá, primo*, yo no me enfado,
 ¿no ves que á las que se enfadan
 luego las dan las viruelas?

—Pues por eso te avisaba.

—¡Va, si lo hacías por eso
 le doy á *usía* las gracias!

—Bueno, pues para que veas
 que yo soy como Dios manda,
 y correspondo contigo
 con toda la *diplomacia*
 y *tóo* el *aquel* que merecen
 las personas ilustradàs,
 traigo aquí dos *entraitas*.

—¡No tienes tú mala entrada!

—Pero más *verdá* que el *Gayo*:
 míralo, dos andanadas.

—¡Chócate, que eres un *barbi!*

—Y tú eres una *barbiana*;

(en *yevándote* á los toros
 ya te se quita la *basca*.)

—Pero hombre, ¿tú no comprendes que es, *mayormente*, una lástima que te gastes el jornal los sábados en la *tasca*, y que cojas esas *curdas* y no vayas á tu casa... hasta las *mil y quinientas*?...

—Me convences cuando hablas de esa manera...

—Pues, claro:

¿no ves que yo soy muy franca para todo?

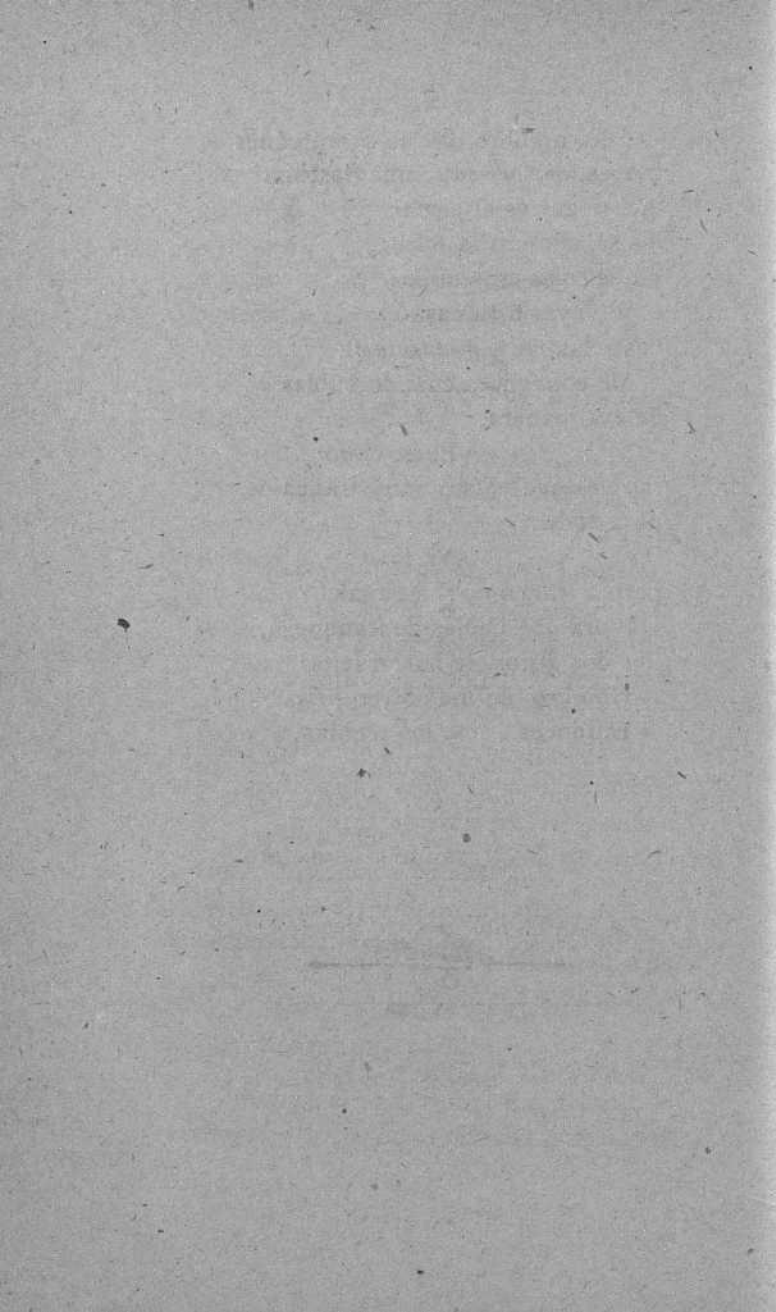
—Ya lo sé:

pero á franco no me ganas; y ahora que hablas de franqueza, ¿los dos duros, te hacen falta?

—Hombre, no me corren prisa...

—Entonces... me los regalas.







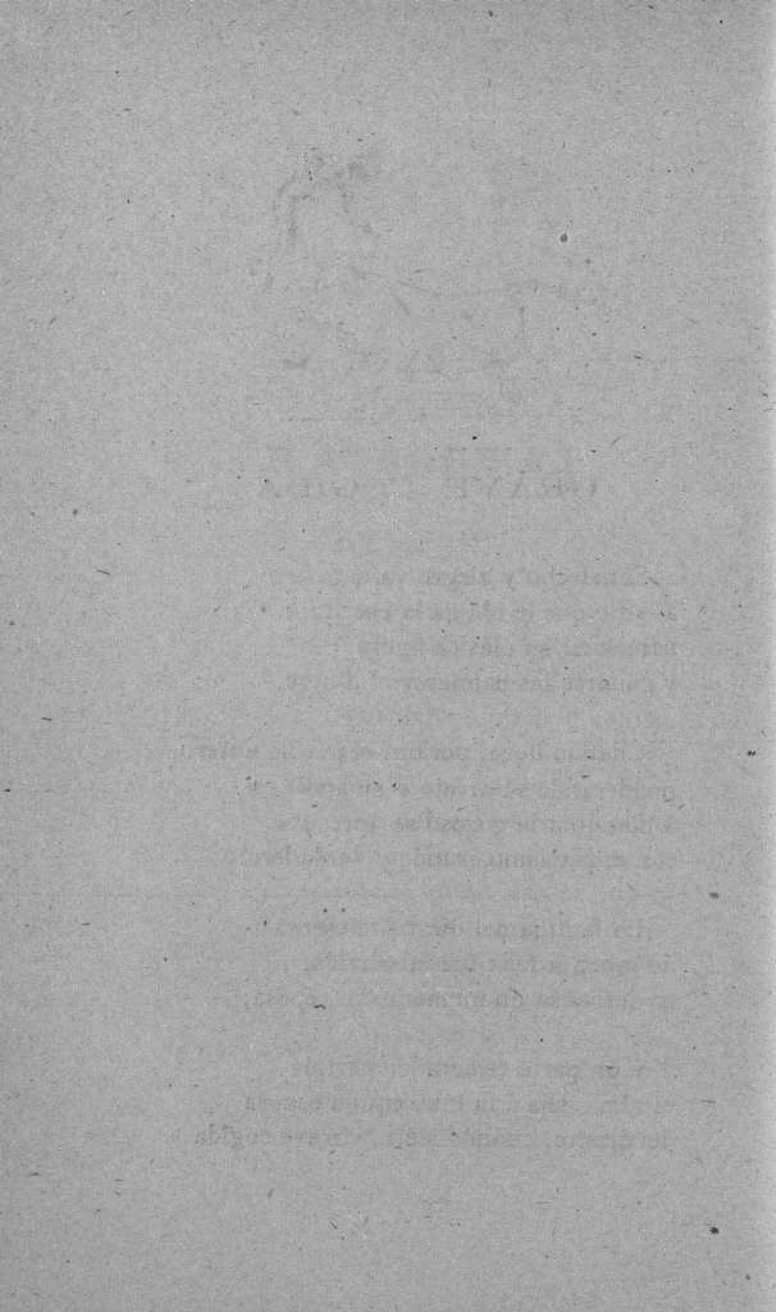
GRAVE COGIDA

Satisfecho y alegre va el torero
al sitio que le obliga la escritura,
para lucir su clásica figura
y ganarse las palmas y el dinero.

Cuando llega, por fin, el pueblo entero,
ponderando su arrojo y su apostura,
á obsequiarle gozoso se apresura
con entusiasmo grande y verdadero.

La familia del diestro, deseosa
de saber si feliz fué la corrida,
ni descansa un momento ni reposa;

y un parte telegráfico partida
el alma deja á la intranquila esposa
del diestro, cuando lee... «Grave cogida.»





LA BRONCA H

Oye *Goteras*: Me han dicho
el *Coliflor* y el *Pelambre*,
que tienen ganas de verte
y que vayas esta tarde
al *muelle* al anochecer,
porque tenían que hablarte.
—¿Es para alguna contrata?
—¡Sí, contrata!.. es *pa* *diñarte*
una *solfa* que yo entiendo.
—¿A quién?.. ¿á mí? ¡anda su madre!..
la que se han *buscao por tabla*;
amos... lo que es al *Pelambre*
le voy á arrancar la *trenza*,
y al *Coliflor*, por *marcarse*
tantas postas, le aseguro
que le voy á dar dos *castes*
en las *napias*, que va á echar
catorce litros de sangre.

—No tantos litros, *gachó*,
que vas á debilitarle.

—Pero atiende *Disecao*:
el hombre que tiene *clase*,
como *yo y tú*, por ejemplo,
que toreamos con arte,
no nos puede saber bien
de que nos insulte *naide*.

—Es que, según me han *contao*,
creo que *fuistis* el martes
á Pozuelo de Aravaca,
y cuando *echastis* el guante
á ti te dió tres pesetas
la sobrina del alcalde,
y te *achantastes el mirlo*.

—Hice muy bien *achantarme*;
porque antes de irnos al pueblo
tenía yo cinco reales,
y compré para el camino
bacalao frito y dos pañes,
y se lo *jamaron tóo*...
¡pero chico!... sin dejarme
ni tan siquiera una *raspa*...
ya ves tú, si eso es tomarme.
de primo...

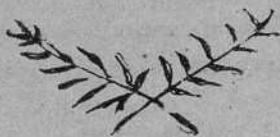
—Tienes razón:
después que los convidaste,
¡abusar de esa manera!..
hiciste bien de guardarte

las tres *felipas*..

—Pues claro;

oye y tocante á pegarme,
no van á ser *manguzás*
las que les suelto esta tarde
en cuanto me digan algo.

—¡El qué tienen que pegarte!...
luego voy á ir yo contigo,
y si empiezan á *azararte*...
les juro por mi *salú*
que se arma la *bronca H*.





¡Vaya un encuentro!

—¿Dónde va usted, don José?

—A los toros, don Hilario.

—¿Con que á los toros? ¡Canario
qué afición los tiene usted!...

—Sí que los tengo afición,
no lo puedo remediar;
para qué lo he de negar,
lo digo de corazón.

—Pues yo soy todo al contrario;
detesto la función esa:
pero en cambio me embelesa,
me entusiasma el escenario.

—Hombre, á mí también me agrada;
pero entre una piececita
y ver matar á *Guerrita*
un toro de una estocada,
de esas que él sabe atizar
cuando se quiere lucir,

que á la fueza hay que aplaudir
 por que aquello es ver matar,
 voy á ver á Rafael,
 que es hoy el mejor torero,
 y el que *vale más dinero*
 cuando pisa el redondel.

—Diablo, me está usted animando,
 francamente, don José.

—Caramba, pues venga usted.

—¡Ea!... pues vamos andando.

—¡Andando!... qué atrocidad...

¿Quién aguanta este calor?

—Pues tomar ese *milor*
 para ir con comodidad.

... ..
 ¡Caray! cuánta animación,
 y que alegría le dá
 á la calle de Alcalá
 esta pícara función.

—Hoy va á ser la gran corrida,
 porque es muy bueno el ganado.

—Pues yo creí haber pasado
 la tarde muy aburrida.

... ..
 ¿Y qué hay que darle al cochero?

—Nada, yo le pagaré.

—No se lo permito á usted...

—¡Si ya ha tomado el dinero!...

... ..

—¡Qué atrocidad, cuánta gente!...

—¿Qué tomaremos, barrera?

—Tome usted lo que usted quiera,
que usted es más inteligente.

—Vamos dentro, don Hilario.

—Por fin, ¿qué sitio ha cogido?

—Dos asientos de tendido;
ya no hay barreras.

—¡Canario!...

—Es que hay una gran entrada.

—No es extraño, hace un buen día.

—Fíjese usted, no hay vacía
ni siquiera una andanada.

—¿Son los toros de la tierra?

—Son de Miura, de Sevilla.

Vaya, ya está ahí la cuadrilla
mire usted el de acá: es el Guerra.

Menos vara, mamarracho...

¡Ha visto usted qué *guasón!*...

Cada día es más tumbón
este diablo de muchacho.

—Es cierto, efectivamente,
que no ha sabido citar.

—¡Atienda usted!... ¡Eso es picar!
Este chico es muy valiente.

El bicho no puede estar

ni más noble, ni más bravo.

—Tardó mucho, pero al cabo ha puesto un hermoso par.

—Van á hacer al toro huído á fuerza de capotazos...

¡Anda ya mete los brazos!

Ese par está *caído*.

.....
—Señores, es que está hecho un torero superior.

¡No he visto nada mejor!...

—¡Olé!... los pases de pecho.

—Está un poco atravesada, por más que yo poco entiendo.

—No, fíjese: ¿está usted viendo? es una buena estocada.

.....
—Pues se ha portado la gente; ha sido una gran corrida.

—¡Y ha estado bien merecida la silba del presidente!

.....
—Qué, ¿se ha divertido usted?

—Sí, señor, que me ha gustado: desde hoy me hago aficionado á los toros, don José.

—Hombre es una diversión que le entusiasma á cualquiera.

—Pues en mí sobre manera,

crece desde hoy la afición.

¡Las ocho! ¡qué tarde es ya!...

—¿Tiene usted algo que hacer?

—Me esperará mi mujer
y acaso se inquietará.

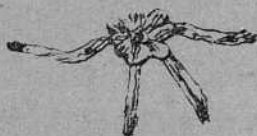
Me es grata su compañía,
pero me voy que ya es hora:
memorias á la señora.

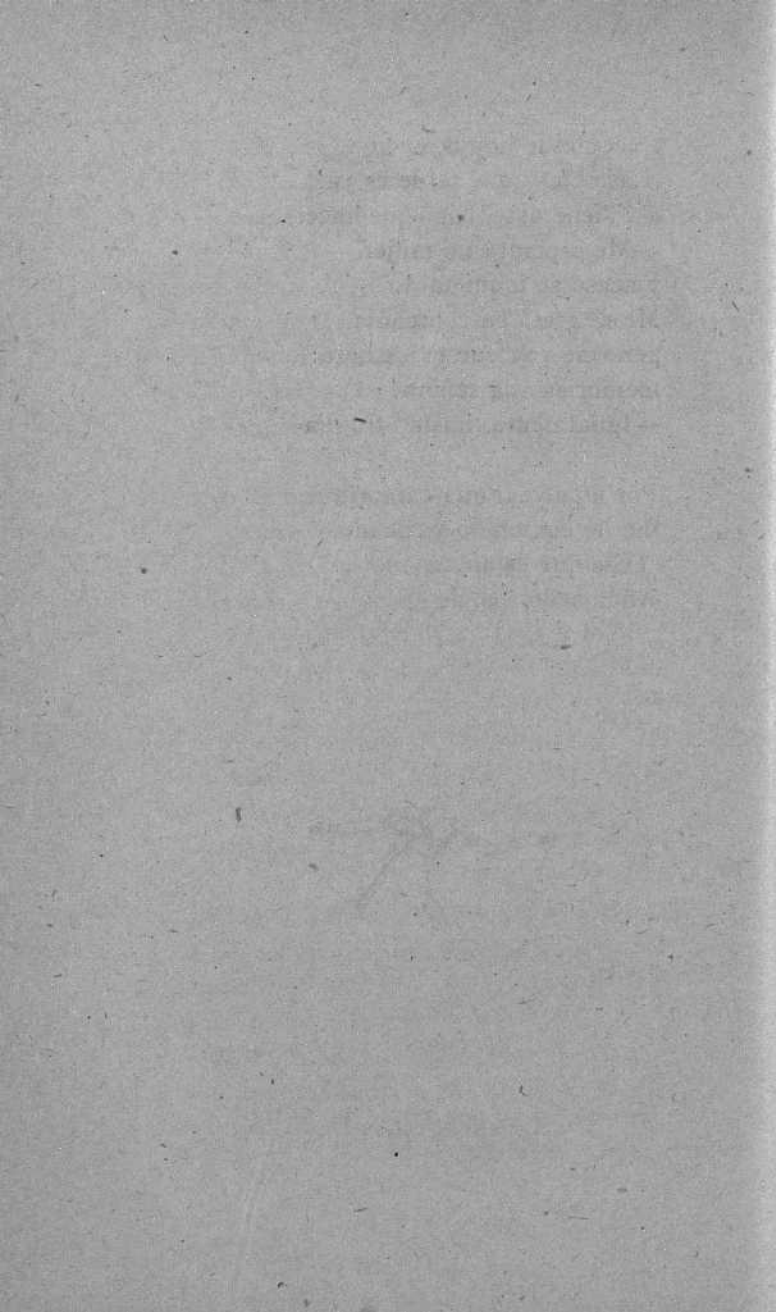
—Igualmente, hasta otro día.

.....
Por no armar una camorra
me he contenido y callado.

¡Dice que es aficionado!...

Aficionado á ir de *gorra*.







¡¡COSAS DE NOSOTROS!!

—Pues estábamos *tóos* tranquilamente jugándonos al mus, de compañeros, Miguelito, Fernando, Pepe, Antonio, Daniel y yo, en la *tasca* del manchego, unas *tintas* y un kilo de aceitunas, en tan buena armonía y tan contentos; y cuando concluimos la partida y pacíficamente *princiapiemos* á comer y á charlar de los ásumos del oficio, del «Jai» y del toreo, y de cincuenta cosas...

—Lo que pasa cuando uno está tranquilo y *sastifecho*. —Y había *ayí* unas chicas muy decentes (digo, lo parecían por lo menos), y porque uno no digan que no *chana*, y que no considera al *beyo seso*,

y que no tiene cutis, *mayormente*,
 y que no es uno fino y *circuspeto*,
 siquiera por cumplir, *como quien dice*
 al *respetive*, ¡á ver! las *osequemos*
 con una copa y una aceitunita,
 ¡y es claro!... las mujeres, como vieron
 nuestra amabilidad y nuestras *formas*,
 no iban á desairarnos el *osequio*.

—Eso es de suponer, porque cuando uno
 tiene *prosopopeya* y tiene ciertos...
 visos de ilustración, y es *flarmónico*,
 y sabe conducirse en el *terreno*
 de la buena *amistá*, *vamos al caso*,
como el otro que dice, *distinguiendo*
las esferas sociales, *verbo en gracia*,
 pues le tienen á uno en buen *conceto*,
 porque demuestra uno sus principios...

—Toma un pito, Ramón, que has *estao* bueno.

—Venga; y sigue contando:

—Atiende: estábamos

gastando *chirigotas* y riéndonos,
 y mandamos sacar otra *boteya*,
 porque el *tée* se nos iba concluyendo;
 dimos unas banquetas á las mozas,
 ¡y *eyas* qué iban á hacer! tomar asiento.
 Yo empecé á *trastear* á la que estaba
asentá junto á mí: no te *esagero*,
 parecían sus ojos mismamente
 dos cajas de betún de á real y medio,

y sus labios dos rajas de sandía,
y seda de torzal su pelo negro,
y su cintura se podía casi
meterse dentro de un *serviyetero*.

En fin, una *barbiana* de *trapío*,
y como que ya sabes que yo tengo...
estas cosas así, que no me achico...
dije que estaba loco por su cuerpo,
y que si *eya acetaba*, la ponía
un puesto de aguardiente y de *muñuelos*,
y un piso con balcones á la *caye*.

—¿Y *eya* qué contestó?...

—¡Toma!... que bueno.

—Eso es lo que sucede cuando uno
demuestra ser decente y *cabayero*.

—Pero, verás: en esto se presenta
el señor Agustín...

—Ese *interfeto*

siempre está en *tóos* los *laos*: ¿y qué *sus* dijo?

—Que fué *mozo de estoques* en sus tiempos,
y mató en *noviyás*, y que *distingae*
más que todos nosotros de toreo.

Pero como que tiene tan mal vino,
y en cuanto se vacía en el *coleto*
cuatro copas *ná* más... ya no le queda
ná de *sustancia gris* en el *celebro*
no quisimos nosotros hacer caso.

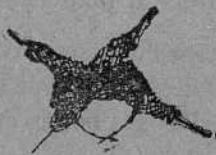
—*Hicistis* bien...

—Por no comprometernos

no le dimos un *caste* en las narices,
 que sino... se la busca ¡ya lo creo!
 pero chico se puso ya tan *pelma*,
 que perdió á las *señoras* el respeto
 y principió á decir que él se gastaba
 con las mozas *bariles* muchos *perros*,
 y sabía alternar y *distinguía*.

Entonces ya nosotros *empecemos*
 á quererle *acharar*, y se levanta,
 y coge el velador, lo tira al suelo,
emprincipia con todos á cachetes,
 y ya, cuando salíamos corriendo
 por *mor* de no pagar los vidrios rotos,
 se acercaron los *guiris*, nos cogieron,
 y después de muy buenas composturas,
 le pagamos el gasto al tabernero,
 y si no nos *cayamos* por la buena...

—¡Toma!... pues vais al *Abanico internos*.





EL INVIERNO

Empezando el invierno sus rigores,
y echando níveo manto por la sierra,
con esa crueldad propia que aterra,
nos ofrece tristeza y sinsabores.

Oscurécese el sol, y los ardores
que entre sus rayos múltiples encierra,
escasean su luz sobre la tierra,
dejando marchitar plantas y flores.

Y entre esas flores que cruel marchita
la helada al despuntar de la mañana,
cuando en ellas sus perlas deposita,

parece la mejor, la más lozana,
la más encantadora y más bonita,
la flor taurina de la tierra Hispana.



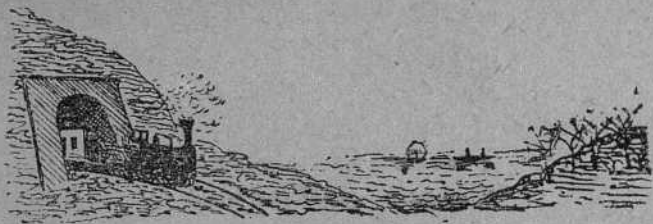
LA PRIMAVERA

La primavera empieza sus albores,
disipa el níveo manto de la sierra,
y cuando le destruye y le destierra,
nos ofrece risueña sus primores.

Brilla espléndido el sol, y los ardores
que entre sus rayos múltiples encierra,
vierten su clara luz sobre la tierra,
invitando á nacer plantas y flores.

Y entre esas flores que á nacer invita
la brisa al despuntar de la mañana,
cuando fresca á surgir se precipita,

renace la mejor, la más lozana,
la más encantadora y más bonita,
la flor taurina de la tierra Hispana.



CARTA ABIERTA

 Mi estimado amigo *Lulo*:
Disimule su *mersé*
si no le he escrito enseguida
de llegar á Santander.
Ha sido sólo la causa
de mi tardanza, el creer
que habría una novillada
en esta plaza; y por ver
si la llevaban á efecto,
esta carta retrasé,
con el objeto tan sólo
de darle mi parecer
sobre la fiesta taurina;
pero ni han puesto cartel,
ni los periódicos hablan
de más diversiones que
regatas, fuegos, cucañas,
y conciertos y *soirées*.
De modo que únicamente
le puedo decir á usted,

que hay aquí la mar... de gente
madrileña, y que se ven
muchas muchachas bonitas
(y muchas feas también).

¡*Compare*, qué Sardinero!

Vamos, esta playa es
el *disloque*: aquí se ríe
el más triste sin querer.

¡Qué variedad en los trajes!
¡qué pantomimas y qué!...

Hay señorita que tarda
en hacerse la *toilet*
más que si fuese á una boda;
y en resumen, ¿para qué?...
para que una ola luego
venga á estrellarse á sus piés,
y dé al bañero un abrazo,
y se rían los que estén
fisgando desde la arena,
como yo lo suelo hacer.

Ayer entró una señora...

¡qué señora la de ayer!

parecía una ballena

(no ballena de corsé)

sino aquella que por broma

se *embauló* de una vez

á *D. Fonás*, y le tuvo

tres días en su poder.

Gordas, delgadas, morenas,

rubias, de todo se ve
(al natural, por supuesto)
aquí no les sirve que
se den de *llana* y se *estuquen*;
cada una es como es:
de modo que en este sitio
es donde está de *chipén*
siempre la verdad desnuda,
y las muchachas también.

Santander Agosto 93.





LAS FIESTAS DEL PILAR

De la española nación,
donde más placer se goza
es sin duda en Aragón:
sólo alegra el corazón
el nombre de Zaragoza.

¡Qué país! ¡Cuántos encantos
tiene esa ciudad tan rica!
Sin duda, por tener tantos,
para posar sus piés santos
la escogió la Pilarica.

A ella se vino á instalar
por ser de España el capullo,
sin duda por escuchar

del Ebro el suave murmullo
desde el hermoso Pilar.

¡El Pilar! donde algún día,
haciendo vibrar la tierra,
lúgubre repercutía
con los ayes de agonía
el estruendo de la guerra.

Mas hoy, tranquila y ufana
no escucha ya los cañones,
y la ciudad se engalana,
oyendo tan solo sonos
de jota zaragozana.

El luto y el sentimiento,
la pena y desolación,
se trocaron en contento,
y suena un eco en el viento
de alegría y expansión.

Hoy todas son distracciones,
músicas y diversiones,
y rondallas de vihuelas,
y mil bailes y canciones
al compás de castañuelas.

La ciudad por celebrar
la gran fiesta del Pilar,

está de placer enchida:
mas ¿cómo se ha de quedar
Zaragoza sin corrida?...

—

¿Cómo en una población
que luce tantos tesoros
el día de la función,
no hay las corridas de toros
propias de nuestra nación?...

.

Hoy el pueblo aragonés,
noble, valiente y cortés,
va á los toros sin patraña
diciendo alegre: ¡Otra pues!...
¡Viva la fiesta de España!





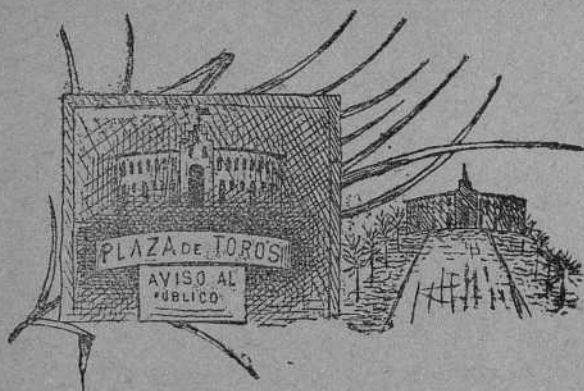
SIN ABUELA

—Mira, Luis: yo á la María,
¡para qué andar con *perámbulos!*
iba sólo con la idea
de darla dos *capotazos*
y de traerla al terreno
de las verdades. ¿Estamos?
Porque la chica me gusta,
es fresca, y que tiene un garbo,
que le deja sin sentido
aunque sea al Padre Santo;
pero me *calé* enseguida
lo que *tóos* nos *calamos*:
que esa chica, como sabe
que es guapa, y que vale algo,
y que *todos* á porfía,
mayormente, la *osequiamos*,
se ha *colocao* muchos *moños*
y es necesario quitárselos;
porque estas niñitas *góticas*

sonrien de vez en cuando,
y ya se creen que con eso
se encuentra *uno* en el caso
de *yevarlas* al café,
y á los toros, y al teatro,
y de que se gaste *uno*
en tonterías los cuartos.
Y tú ya sabes, *Luisiyo*,
que no estoy en ese caso,
porque cuando tengo un duro
nesecito tres ó cuatro,
como á todos nos sucede,
y hay que vivir *chanelando*,
sin andarse con *tonteras*,
que las mozas de este barrio
al que le cogen por *primo*
le dejan sin un ochavo,
aunque tenga más dinero
que hay en el Monte y el Banco;
y hay que buscar una chica
que le haga á *uno* regalos
y que no le tome á *uno*
ni la *válida* de un cuarto;
que le compre á *uno* *La Lidia*,
que le dé á *uno* tabaco,
y que si le falta á *uno*
la dé *uno* un *gasnatazo*;
y en fin, lo que se merece
uno, por que es *uno* *guapo*.

—Y que lo digas muy fuerte,
que si seguimos portándonos
en el Puente de Vallecas
lo mismo que este verano,
vamos á ser el *disloque*
pa las mozas de este barrio,
por que *semos mu* valientes,
mu finos y *mu* simpáticos,
y sabemos *distinguir*
y *arternar*... (¡Sin alabarnos!)





¡¡SE HA SUSPENDIDO!!

Expléndida mañana, el sol radiante,
el viento tibio, el cielo despejado;
el despacho de gente está cuajado:
se espera una corrida muy brillante.

Entre los diestros hay un *debutante*
que la prensa taurina ha ponderado,
y según los que han visto el apartado,
los toros son de lámina arrogante.

La gente está esperando deseosa
de que llegue el momento apetecido;
pero una nube negra y borrascosa

la clara luz del sol ha oscurecido,
derramando una lluvia muy copiosa,
y exclama la afición: ¡¡Se ha suspendido!!



CONTRASTE

Ya se aproxima la hora
en que de costumbre empieza
esa fiesta encantadora,
que el pueblo español adora
por que copia su entereza.

La gente á los toros vá
con entusiasmo y con fé,
y en la calle de Alcalá
diciendo el del coche está:
—¡Arriba, á la Plaza! ¡¡Eh!!

Del despacho en rededor,
todos con empeño necio
quieren el sitio mejor;

y exclama el revendedor:

—¡Gradas de sombra, á su precio!

—
 Todos suben á porfía,
 en bulliciosa amalgama,
 al ómnibus y al tranvía,
 y grita con alegría
 un muchachuelo: ¡*El Programa!*

—
 Luce su traje sencillo
 cabalgando en su alazán
 el airoso alguacilillo,
 y sin ocultar su afán
 va diligente al *anillo*.

—
 Recibe con gallardía
 en cómoda carretela
 mil muestras de simpatía,
 el matador que aquel día
 cosechar triunfos anhela.

—
 Marcha ufano el picador
 sobre un pobre y débil *jaco*
 lleno de espuma y sudor,
 que, á pesar de estar tan flaco,
 aún fuerza el regulador.

—
 Y con mantón de manila,
 en jardinera lujosa,

por la ancha vía desfila
risueña, alegre y tranquila,
la madrileña graciosa.

Y entre el inmenso oleaje
de gente, que el arte aclama,
luce desde el carruaje
blanca mantilla de encaje
la aristocrática dama.

Todo es gozo y alegría,
todo placer é ilusión,
todo completa armonía,
todo algazara y orgía,
todo ensancha el corazón.

¡Mientras que la pobre esposa
del expuesto lidiador,
ante la imagen hermosa
de una Virgen candorosa,
reza con santo fervor.

¡Siempre ha sido igual el mundo!
¡Unos, disfrutando van
de un bienestar sin segundo,
y otros, sumidos están
en sentimiento profundo!!...



LA MURMURACIÓN

Dos *gac'íos* que *distinguen* de *bureles* más que muchos *pantasma*s de hoy en día, quejándose del arte del toreo decían en la calle de Sevilla:

—¡*Várgame Dios, compare* de mi *arma*, y cómo están las cosas de la lidia!

—Y que no *yevan trasas* de arreglarse ni de ponerse *güenas* en la *vía*.

—Pero, vamos á ver: ¿*osté* no sabe que es *menesté pa* ser torero hoy día vestirse de *levosa* y de *canoá* y no de *calañés* y *chaquetiya*?

—¡*Tié osté rasón, compare*; esa es la causa! Si *pudíá revivir* la gente antigua, se *gorvía* á morir de *pataleta*.

al ver á los toreros con levita,
arternando con *prínsipes*, *duqueses*,
condeses y otras gentes *distinguías*,
 y tirando más miles de pesetas
 que los que hay en el Banco de *Castiya*.

—Por eso los toreros de *caráter*
 que no *habemos colao* en cosas finas,
 estamos más *tronaos* que Carracuca,
 y ni *pa* Dios nos sale una *corría*.

—Es la *chipén*, *compare*. No sabemos
 ni *er fransés* ni otras muchas *lilerías*
 que *jasen farta* hoy *pa* ser torero
 y *haserse mionario* de *estampía*,
 como lo *jasen tóos* los que desgastan
 las *ceras* de *esta caye* de *Seviya*,
 fumándose *vegüeros* de á peseta
 con tan malos *reaños*, *otavía*,
 que no dejan siquiera que *nusotros*
podamos atizarnos las *coliyas*,
 porque *tóos* han *tomao* ya la costumbre
 de pisarlas *dimpués* de que las tiran.

—*Hablaste* como un libro... *Miste* á ese:
paese un *escaparate* é *joyería*.

¡Qué de *briyantes yeva* en la *pechera*!

¡Y vaya un *solitario* en la *sortija*!

Anda hijo, *menea argo* la mano

pa que nos enteremos... ¡*Guasa viva*!

Vaya, *compare*, adiós, y seguir *güeno*,

que me voy á *colar* en mi casita

á cenar y á dormir tranquilamente.

—¡Qué lo va osté á jaser!...

—¡Tragar saliva!

Unos sin arrimarse á los *bureles*
cobran veinte mil reales por *corría*,
y gastan, y derrochan, y presumen,
comen en casa é *Lardi* y en la «Viña»,
y *nosotros* que *semos* unos *cides*,



estamos sin *jamar* y sin *camisa*.

—Aquí para *entre nos*: ni mi *compare*,
ni un *servior* de *osté* en *toa* la *vía*
habemos *toreao* un mal *beserro*,
no por *custión* de *canguis* ni de *jinda*,
sino porque tenemos gran *pruensia*
(que *asín* se *yama* hoy la cobardía);
pero *tóo* eso no quita *pa* que hablemos
mal de *tóos*, prosiguiendo la rutina.



ENTRE MALETAS

—Merengue, ¿qué te ha pasao?
—Na, chico. Que la Isidora
no tiene un *gramo* de *lacha*
y tiene muy mala sombra.
El domingo, en el Liceo,
viene y me dice la Antonia:
Gachó, cómo se conoce
que te ha *barrido* tu novia.
Pero yo lo tomé á risa,
y la dije: Anda, *guasona*,
que á mí no me das la *lata*
y mucho menos la *coba*.
Pero dice: Yo la he visto
por la Concepción Jerónima
con un señorito en coche.
Iba la *mar* de *orguyosa*

y con un pañuelo al *cueyo*
de esos de rayas de moda.
El *pojo yevaba güito*
y *cueyo* de *mariposa*.
En esto *yegó* la Pepa,
la Vicenta, la Ramona,
y la Pilar, y la *Trini*,
y la Felipa y la Rosa,
y fué chica la *subida*
que me dieron entre todas.
Muchacho, salí del baile
más corrido que una mona.

—Oye, ¿y salieron contigo
esa parva de *guasonas*?

—¡Pues es claro que salieron!

—¡Haberlas *dao* una *tortal*!

Siempre querrían que tú
las pagaras unas copas,
que aunque parece que no,
muchacho, son más *pitosas*
que la *orden*...

—Ya lo sé;

pero en tocante á dar *mosca*
yo siempre soy muy *prudente*
y ni Dios me da la *coba*.

—Haces bien. Pero, por fin,
¿en qué terminó la cosa?

—Pues verás: Me fuí enseguida
en casa de la Isidora,

y me la encontré en la puerta
 gastándose *chirigotas*
 con el *pooyo*: Tú *calcula*
 si era el caso para bromas.
 Pero yo fuí con prudencia,
 para que luego esa tonta
 no diga que uno no sabe
 alternar con las personas,
 y dije: Muy buenas noches.
 Y contesta la Isidora:
 Muy buenas, señor *Merengue*.
 Y el señorito, con sorna,
 va y me pregunta muy serio,
 dándoselas de persona:
 ¿Eso es nombre ó *apeyido*?
 Y se echa á reír la otra.
 Entonces, yo ya *azarao*,
 y deseando armar *bronca*,
 le dije que si quería
 tomar conmigo unas copas,
 y me dijo: Usté dispense;
 no tomo vino á estas horas.
 Entonces yo me *quemé*
 y le dije cuatro cosas,
 y como tengo este genio,
 fuí á soltarle una *torta*.
 Pero *ándate*; el señorito
 se quita á escape una bota
 ¡y me dió seis taconazos!

Y gracias á la Isidora,
que *yamó* al señor *Celipe*,
el amo de la tahona,
y nos separó por fin,
que si no...

—¡Anda la *órdiga*!
Todavía se hace el guapo...
¡Hombre, si no, te destroza!





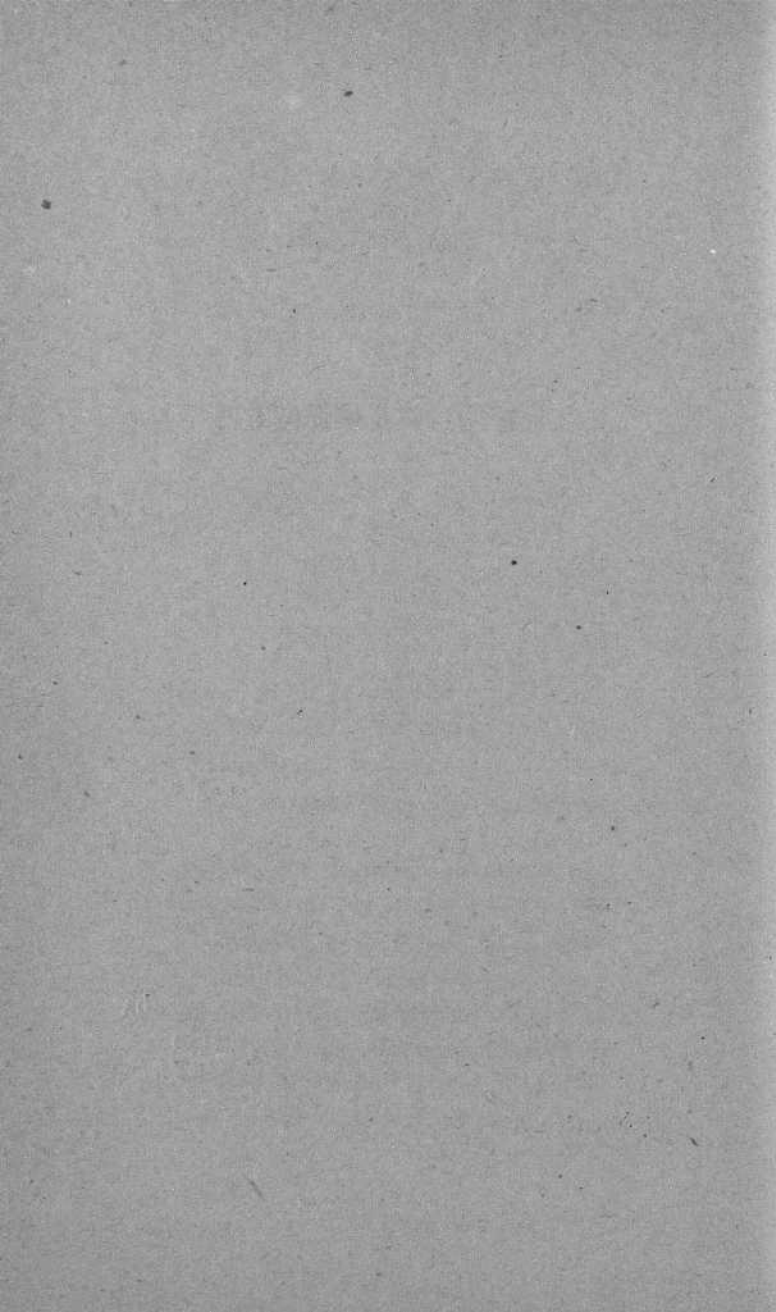
¡¡QUÉ ATROCIDAD!!

Siguiendo la costumbre consabida, el pueblo de Sigüenza, aficionado al arte nacional, ha celebrado el día de la fiesta una corrida.

La autoridad, tan poco precavida y tan indiferente se ha mostrado, que ni lo más preciso á preparado para en caso de haber una cogida.

Y, desgraciadamente, fué cogido un pobre lidiador; mas no se hallaba dónde poder curar aquél herido,

porque la autoridad, mientras gozaba en alegre expansión, echó en olvido la enfermería, que es lo que faltaba.





EL JURAMENTO

—¡Maldita sea mi estampa!...

—¿El qué te pasa, *pirante*?

—Mira no vengas con bromas, porque no estoy esta tarde *pa chirigotas*... ¿Entiendes?

—Ni yo tampoco... ¿Lo sabes?

—A ver si te doy dos *papas* en la cara...

—Que te *cayes*, no des tantas *papas*, hombre.

—*Pus miá* que tengo la sangre, que lo creas ni que no, más negra que el chocolate.

—Oye: ¿el chocolate es negro? Lo que es á Venancio Vázquez le has hecho tú poco gasto.

—¿Tienes ganas de *quedarte*?

—Y tú, ¿de qué tienes ganas?

—Pues yo de desbaratarte

las narices, porque tú
no vas á ninguna parte.

—En cambio, tú vas á muchas
y no temes *costiparte*,
se conoce, porque tienes
la capa en casa del sastre.

—Amos anda y que te *zurzan*;
¿conque tienes *pa* comprarte
mantón de moda, y no tienes
ni tan siquiera *pa* darme
pa desempeñar la capa,
que la tengo en quince reales?

—Trabaja y no seas *golfo*,
ó roba, que buen *gasnate*
tienes para que te ahorquen...

—¿Dónde quieres que trabaje,
si no sale una chapuza?

—El hombre que tiene *clase*,
antes que estar de *voqueras*
se pone á barrer las *cayes*;
contranimás...

—Amos, *caya*,
y no digas disparates
como los que estás diciendo;
¿no ves tú que es rebajarme
si no trabajo al oficio?...
—¡Ay que sombra, rebajarse!...
¿Quieres que hable yo á Gamazo
á ver si quiere emplearte

en Hacienda?...

—Muchas gracias,

¡pa qué vas á molestarte!
no seas tan *hacendosa*,
ni tengas ese *carácter*,
que me estás haciendo ya
la *pascua* con escucharte.

—Preséntate *Diputao*
á Cortes...

—¡Anda tu madre!...

¿me vas á *tomar el pelo*?

—Falta te hacía cortártele,
que pareces al *Quijote*...

—Yo no me parezco á nadie

¿oyes?... y puedes dar gracias

á que estamos en la *caye*;

pero *miálas*, te las juro,

como hay Dios, que has de acordarte
del día de hoy ¡ya lo creo!...

—¡Qué tengo yo que acordarme!...

—En cuanto estemos en casa

te voy á *diñar* dos *castes*

pa que no seas *guasona*,

que voy á *desinflamarte*

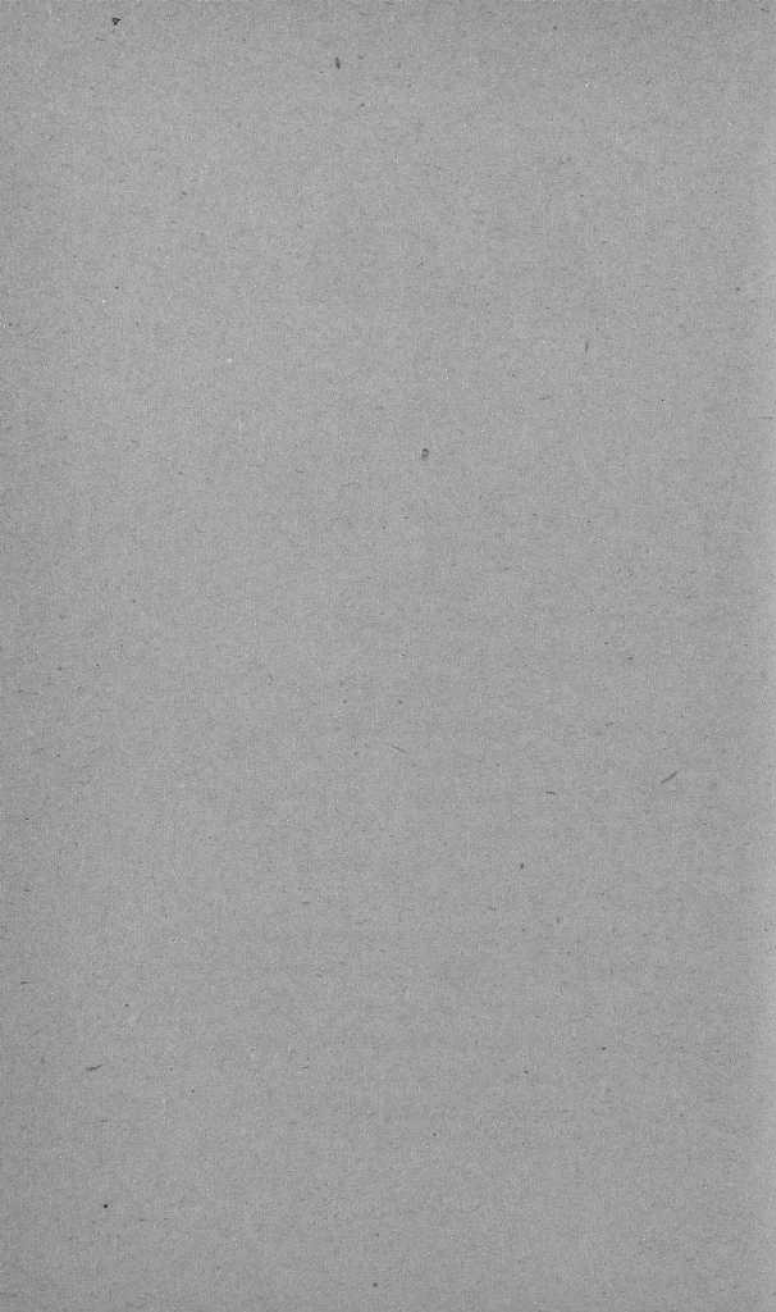
la *epidermis diagonal*.

• • • • •
—¡Vaya usted con Dios, don Nadie!

• • • • •

¡*Miá* que no pagarme á mí

la *acción* que me ha hecho esta tarde!..





ENTRE VIEJOS

—¡Pero *miá* que eres *primo*, Bonifacio!... parece hasta mentira que no sepas, habiéndote *criao* en esta *caye*, *distinguir* un poquito *tan siquiera* en la *custión* de toros.

—Amos, *caya*;
tú si que no *distingues* una *mieja*,
y cualquiera que te oiga se figura
que eres más entendido en la *materia*
que el primer *revistero*.

—Bonifacio...
no mientes esas cosas, y no seas
tan *guarro* para hablar; ten otros modos.
—Pues no *provoques* tu de esa manera.
—Es que yo no *provoco*; pero si hablas
como ahora estás hablando y *encomienzas*
á decir *porquerías*, pues *calcula*,
tendré que *provocar* aunque no *quiera*.

Y volviendo al asunto: *Lagartijo* está ya hecho un *agüelo*; ¿tú te piensas que va á poder el hombre hacer ahora lo que hacía de joven?... Considera que tiene muchos años, y los años nunca pasan en balde; y si no fuera que está bien *conservao*, pues no podría, como el *otro que dice*, con las medias, *contrimás* torear.

—Mira, no empieces, como acostumbras, á ponerte *pelma*, porque no me convences. *Lagartijo* habrá sido un torero en toda regla, no te digo que no; pero hoy en día *ya no va á ningún lao*.

—Hombre, no seas tan *panoli*, *Bonifa*; porque hay cosas que se caen de su peso, aunque uno quiera sostener lo contrario, y *mayormente*, deben hablar los hombres con franqueza, y sin querer hacer lo blanco negro, como haces ahora tú.

—Pero...

—Dispensa

de que te ataje la palabra honrada, y cuando yo concluya, me contestas; porque al *tenor* de lo que estás diciendo, te voy á hacer una pregunta suelta: Ya sabes que te aprecio.

—Y yo lo mismo;

me puedes preguntar lo que tú quieras en la *sastifación* de que yo siempre te daré la razón... cuando la tengas.

—Pues, mira, Bonifacio: que te *coste sin desageración, pa* que tú sepas, en el toreo, pasa lo que pasa, *verbo en gracia*, en otro arte *cualquiera*.

Un suponer: yo y tú, cuando teníamos *venticinco ó treinta años* (dicho sea sin agraviar á nadie) en el oficio éramos oficiales de primera, y sabes que el maestro nos miraba con un poquito más de *diferencia* que á nuestros compañeros; y tú dime: ¿haber, por qué era eso?...

—Pues eso era, porque estando nosotros en la obra trabajábamos más en hora y media que otros en todo el día, y nos pintábamos, una suposición cinco ó seis puertas, ó imitábamos dos ó tres tableros á roble, ó á nogal, ó á lo que fuera, mientras que los demás, *si á mano viene*, necesitaban la mañana entera.

—Pero ahora no lo hacemos, porque ahora tenemos más *edaz*, y ya nos tiembla el pulso para andar con los pinceles, y además otra cosa: que nos cuesta

más trabajo el ponernos de *rodiyas* y el estarnos de piés en la escalera.

—Es la *verdá*, Atanasio.

—Pues por eso es por lo que te digo que no quieras salirte con la tuya: si nosotros sabíamos hacer lo que cualquiera de los que presumían de oficiales y estaban de *encargaos*, y hoy ni siquiera servimos para dar la *primer mano*, ni para *emplastecer*, no seas *pelma*, que lo mismo le pasa á *Lagartijo*.

—Hombre, yo hablo de *oídas*, no te creas que le he visto en mi vida, que lo menos desde el *cuarentaiiocho* ó el *cincuenta* no he vuelto á una corrida; porque entonces ya sabes que costaban las barreras, próximamente, á la mitad de precio, es una *comparanza*, que hoy te cuestan las *andanás* de sol; y como ahora está todo tan malo, y no se encuentra en donde dar un *golpe*, es el motivo de que *uno* no se gaste una peseta, aunque quiera gastársela.

—¡Calcula!...

va á hacer mañana mismo dos quincenas que no va la Mercedes á la fábrica, y yo hace que no cojo la herramienta lo menos mes y medio... ¡Conque *alivia!*

—Nada, lo que *uno* dice: aunque *uno* sea *la mar de aficionao*, *uno* no puede ir un día á los toros aunque quiera.

—Bueno; ¿pero eso quita *pa* que *uno* pueda dar su opinión como cualquiera?...



ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
PRÓLOGO.....	7
La fiesta nacional.....	13
Chifladuras.....	17
¡A los toros!.....	21
Chulerías.....	23
Dos sueños.....	27
Encuentro feliz.....	31
Grave cogida.....	37
La bronca H.....	39
¡Vaya un encuentro!.....	43
¡¡Cosas de nosotros!.....	49
El invierno.....	53
La primavera.....	55
Carta abierta.....	57
Las fiestas del Pilar.....	61
Sin abuela.....	65
Se ha suspendido.....	69
Contraste.....	71
La murmuración, ...	75
Entre maletas.....	79
¡¡Qué atrocidad!!.....	83
El juramento.....	85
Entre viejos.....	89

150

GRAN CENTRO DE REPARTICION
A. PRADES
PERIÓDICOS, CIRCULARES, PROSPECTOS
NOVELAS, ESQUELAS DE DEFUNCION &
OFICINAS, Pasaje del Bazar de la Unión, MAYOR, 1



MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas.

Número 368 | Precio de la obra.....

Estante... 1 | Precio de adquisición

Tabla..... 8 | Valoración actual.....

Número de tomos..

9

968.

PERIS

APUNTES

PAQUETOS